

LOS

COLORES

DE

ÁNGEL

Una mañana Ángel, el ángel, llegó tarde al colegio.

Serafina, la profesora, le miró con sus bonitos ojos de color verde.

- Llegas tarde ¿por qué?

- No oí el despertador y mi gallo está afónico.

- Tus compañeros han salido a pintar un planeta cada uno, así que recoge tus pinturas, mueve tus alas deprisa y pinta tu planeta de color blanco.

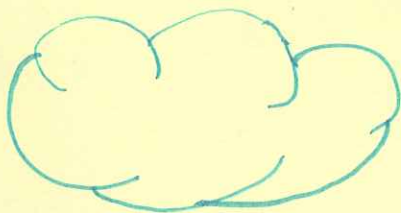
Ángel miró en la mesa de la profesora, en su pupitre y hasta miró en la papelería.

No encontró ni una pintura, ni una tiza, ni un rotulador, ni un bolígrafo de colores.

Tampoco quedaban pinceles, ni había acuarelas.

- Dijo Serafina. de dos colores, rojo y azul.

Ángel cogió la pintura y salió agitando sus alas.



Iba más deprisa que un tren, que un avión, que un cohete...

Se cruzó con otros ángeles que habían pintado sus planetas y volaban cantando y riendo.

El único planeta de color blanco era el más lejano y el más grande.

Ángel usó su pintura y dejó el planeta bastante bonito.

El mar y los bosques los pintó de color azul.

Para pintar las montañas, mezcló el rojo con el azul y quedaron de color lila. El campo también lo pintó de azul, y los desiertos, de color rojo.

Tenía que pintar los árboles. Así que dio un poco de azul y de rojo a cada rama y a cada tronco, y un poco de azul a las hojas.



Cuando acabó le caían gotas de sudor.

Pero Serafina estaba enfadada.

Cuando llegó, echaba chispas por los pelos y le apuntó con el dedo.

- ¡Lo has hecho fatal, Ángel!

Ni el campo, ni las hojas, son de color azul.

Y ningún tronco es de color lila. Vuelve a tu planeta y termina bien tu trabajo.



Ángel protestó:

- ¡No tengo pintura de color amarillo!
- ¡Pues busca una! ¡Vete ya!

Ángel agitó sus alas a toda velocidad.

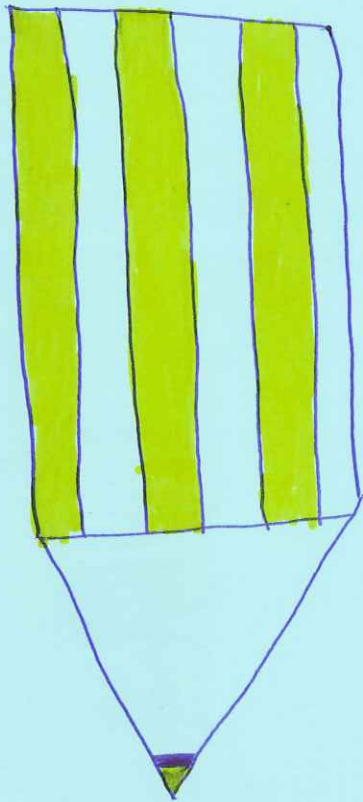
Un buitre se quedó con el pico abierto cuando le adelantó. Dos astronautas que estaban en la Luna creyeron que era una estrella fugaz. Iba como una flecha dirección al Sol.

-Estáte quieto, gritó el Sol.

Más rayos te quemarán.



- Necesito una pintura de color **amari-
llo.** y sólo tu me la
podrías dar. - dijo Ángel.

El Sol hizo salir un rayo y le dejó:
Sopla, Ángel, sopló y el rayo se convirtió en una pintura,
amarella.

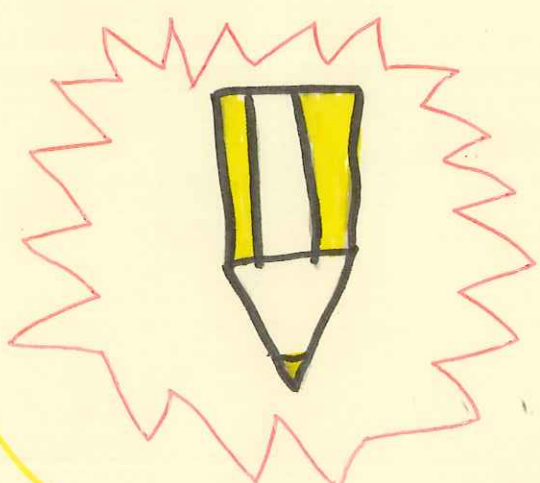
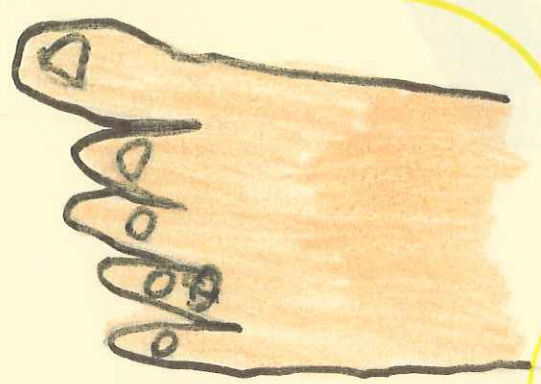
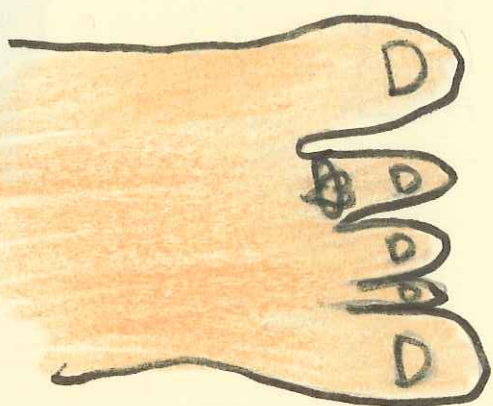


Muy contento, Ángel dijo al Sol: muchas gracias, y se marchó a su planeta. Apretó su brillante pintura y de ella salieron muchos rayos pequeñitos en dirección al Campo y a las hojas

Al mezclarse el azul con el amarillo, el campo y las hojas se pusieron de color .

Y los troncos de los árboles de color marrón, cuando Ángel junto el  con el .

Serajina y los otros ángeles le recibieron dándole la mano, con muchos abrazos y chocando sus alas. Ángel enseñó a todos su pintura de color amarillo, luego lo guardó en su maletín como un tesoro y Serajina se puso muy contenta.







¡Hasta pronto
amigos o
amigos!